le puede pedir, está enojado y no me quiere hacer caso!» No hijos! Dios siempre tiene paciencia para escucharnos; los que nos enojamos somos nosotros, pero El siempre nos está diciendo: «Anda, ven, aquí te espero, ven a buscarme; es tanta mi bondad que a pesar de tus caídas, te estoy llamando, te espero con paciencia, y oigo todo lo que me pides.» Y ¡cuidado que tenía Nuestro Señor motivos de sobra para enfadarse, con tanta gente incapaz, con tanto revoltoso que no irá a El más que para contarle chismes! ¡figúrense tener que escuchar al mundo entero y gobernarlo! ¿quién sería capáz de soportarlo con paciencia? solo Dios puede hacer semejante cosa. Cualquiera de nosotros ya se habría aburrido, se lo aseguro; y más nosotros que todos tenemos el genio fuerte.

Por eso vamos a recurrir a El para pedirle que a nosotros nos conceda también tener mucha dulzura amor y misericordia para las almas y le pediremos que no seamos duros, que nos enseñe a vencernos, que no nos espanten los desprecios, porque tenemos que sufrirlos, es preciso, nos hemos de humillar si queremos recibir en nuestro corazón y practicar la verdadera Esclavitud.

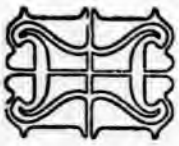
Postrados en la presencia de la Divina Niña, vamos a decirle que tenemos deseos verdaderos de practicar la virtud; no que todos los días pedimos lo mismo, y todos los días nos quedamos con nuestros mismos defectos; salimos de la meditación sin un propósito siquiera de vencernos, y como si no hubiéramos oído una palabra de lo que nos ha dicho Dios Nuestro Señor. No hemos de hacerlo así, vamos a rogarle a la Divina Niña que nos ayude, que nos enseñe, que reciba nuestros sacrificios por Nuestro Padre, para que le dé fortaleza.

A ver quien es el primero que quiere enseñarse a ser humilde, quien el primer generoso, que sepa amar el desprecio, y puesto que de nuestros sacrificios ha de nacer la Obra, sacrifiquémonos por ella que nunca nos parezca duro el sacrificio, que nunca se nos haga pesado practicar la virtud para tener agradado a Dios.

Ahora recibiremos la bendición en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo y de la Divina Infantita.

Amén

I M R



Diputación de Almería — Biblioteca. Esclava y Reina (Instinción). 31/7/1923, p. 18